

El albero

Pedro Javier Cáceres

Crítico taurino

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

SEVILLA

El Cid corta una oreja en una descastada corrida de Zaldueño. Enrique Ponce y Alejandro Talavante, impotentes

Mala corrida de Zaldueño, que tiene otro compromiso en esta feria. Dicen los gitanos que no quieren buenos principios, pero Fernando Domecq es payo y de momento anda mosqueado. Porque la corrida fue mala, pero por falta total de raza, incluso los dos únicos que medio sirvieron terminaron por venirse abajo

Esos dos toros fueron los de El Cid. También es verdad que Manuel Jesús estuvo toda la tarde excelente de clarividencia y de torería. Le tiene cogido el pulso a la Maestranza y sabe pisar firme a la vez que ceremonioso en dominio completo del escenario.

Sorteó los dos toros más aseQUIBLES del encierro, pero en ambos se lució con el capote en sumo gusto y un preciso juego de sincronización de muñecas y cintura; variado, además. Cuidó sus toros en el caballo y sus subalternos llevaron lidias correctas.

Su primero tenía mucha bondad y un punto de transmisión por el pitón izquierdo por el que repetía y humillaba. Lo había sobado Cid por el derecho pero vio claro que el pitón del triunfo era el otro. Y allí basó su trasteo de muleta adelantada, tirando del animal con temple, cadencia y mucho gusto y bien rematadas con el de pecho. Fueron cuatro o cinco series que empezaron de tres muletazos y remate para culminar, la última con media docena; la faena estaba hecha, pero quiso ponerse por el pitón derecho en un animal que estaba rajado, en los medios donde El Cid le aguantó, pero que en cuanto tuvo oportunidad se fue a las tablas. Por ese pitón se compuso bien El Cid, pero la faena bajó de intensidad. Lo mató de una estocada y cortó la oreja.

El quinto sacó son y viaje con ritmo en el capote, parecía que iba a ser el toro de la mala corrida, pero después de los dos primeros tercios empezó a venirse abajo. El Cid lo mimó y le dosificó tiempos y muletazos por serie, por ambos pitones, lo fue asentando e hizo que durara más de lo que el animal tenía dentro. Los muletazos que le robaba eran en hilván por series y tenían sello personal de esperar mucho la embestida, aguantar, y luego tirar del toro con tremenda suavidad. Estuvo también como en el anterior pero la respuesta de los tendidos era de frialdad dentro de la corrección. Mató de otra estocada y mereció cortar la oreja. Todo quedó en ova-

ción con saludos. No tuvo suerte con su lote, imposible, Enrique Ponce. Ambos sin fuerza ni raza, sin clase. Su primero además tenía genio, y la decisión de Ponce hizo que sufriera más de una colada que el valenciano aguantó con torería, apostura y estoicismo, gesto que el público se lo agradeció. Apenas sí le pudo robar por los adentros algún que otro muletazo por los dos pitones, pues en su orgullo torero nunca tiró la toalla. El quinto fue manso hasta decir basta. Lo lanceó con belleza y cuidó de la lidia personalmente, pero a la hora de la muleta el toro, por mucho que Ponce se lo sacaba para los medios él tiraba para dentro. Allí le consintió y le fue arrancando muletazos sueltos de bella factura para tirar de recursos, uno del derecho y otro del revés, por alto y a media altura, pero aquel esfuerzo no tenía recompensa por la condición del astado y la respuesta del público fue de correcta frialdad.

Tampoco sirvió el lote de Talavante, pardotes y descastados, el tercero descarado yéndose a los adentros y el sexto topando en vez de embestir. Talavante nunca sometió a su primero, le cedió la iniciativa de los terrenos y siempre fue a esa media altura que era el aire del toro. Tanto en éste como en el que cerró plaza se mostró muy espeso y dando sensación de tristeza, falta de frescura, por encima de la mala suerte en el sorteo.

RESEÑA

Plaza de toros de la Real Maestranza de Caballería de Sevilla. 1ª categoría. Lleno de no hay billetes
6 Toros de Zaldueño, desiguales de presentación, mansos y deslucidos, solo el lote de Cid tuvo algo de nobleza para venirse pronto abajo.
Enrique Ponce, silencio y silencio.
El Cid, oreja con petición y ovación con saludos.
Alejandro Talavante, silencio y silencio.

